

RESEÑAS

LA INÉS DE ELENA GARRO.

Araceli Ramírez Meda

(CUCSUR, Universidad de Guadalajara)

Garro, E.: *Inés*. México, Joaquín Mortiz, 2008

Sin lugar a dudas cuando iniciamos una reseña para exponer las ideas de una obra determinada, no podemos dejar de sentirnos atrapados en la curiosidad de indagar acerca de quien la escribió. Por lo tanto, considero imprescindible, a manera de introducción, presentar a una de las novelistas mexicanas que ha trascendido en el tiempo y además considerada precursora del realismo mágico. Me refiero a Elena Garro, mujer polémica que desafió los cánones establecidos en el ámbito literario, enfrentándose a grupos intelectuales y políticos que la llevaron al exilio como decisión propia y permaneciendo en el extranjero varios años, (Estados Unidos, España y Francia), regresando a México para seguir con su incansable lucha en defensa de los derechos de los desprotegidos.

No obstante el rechazo de ciertos grupos de poder, fue activista interesada en los problemas de los campesinos, así como promotora de una ley agraria que regulara el reparto de tierras. Es

autora de varias novelas y cuentos cortos, algunas de las cuales se convirtieron en obras de teatro, sin embargo, la obra internacional que la hizo merecedora al premio Javier Villaurrutia en 1963, fue: *Recuerdos del Porvenir*.

Sin la pretensión de inmiscuirse en la vida privada de la escritora, porque no es el objetivo de este apartado, es pertinente mencionar la relación que sostuvo con el escritor Octavio Paz, con quien tuvo una hija, misma que acompañó a la autora en muchas de sus posteriores travesías. La polémica vida de la escritora y ubicándola en los tiempos históricos que le tocó vivir en México, cuando los movimientos del 68; los mitos que a través del tiempo se han generado en torno a esta lucha social, en el afán del Estado por minimizar el impacto de este fenómeno de índole social, político, económico y literario que representó un parte aguas por la ruptura del régimen autoritario que prevaleció en el país y que de alguna manera la concepción de Elena Garro sobre la sociedad mexicana fue determinante para su desarrollo intelectual en épocas posteriores.

De las múltiples aportaciones de esta entusiasta novelista, unas más leídas que otras, como sucede con la mayoría de los literatos, en esta ocasión, las reflexiones que hoy nos ocupan surgen de una novela corta, que no por eso deja de tener elementos por demás interesantes y dignos de ser analizados; me refiero a Inés, un personaje creado por Elena, que despierta en el lector emociones en

torno a la problemática que vive y refleja en el discurso de la novela el estilo de su autora.

Esta obra tiene el maravilloso privilegio de atrapar al lector desde su inicio y nos envuelve en la magia de una narrativa que invita a la reflexión, la crítica y el análisis de una sociedad decadente en donde se observan elementos de una aristocracia rancia, impregnada por el tráfico de influencias tan presente aún en nuestros días, donde se pone de manifiesto de manera muy acertada la desigualdad de las clases sociales, la indiferencia de los derechos humanos de los desprotegidos, el abuso del poder del que tiene, en relación al menoscabo de la integridad del que carece de todo. Encierra una crítica fuerte al sistema político vigente en Francia y las violaciones a los derechos laborales de esa época, en virtud de que los trabajadores inmigrantes eran seres invisibles, no hay una protección legal sobre su estatus.

Sin caer en la tentación de ser feminista, la obra en comento ofrece la ocasión de hacer un análisis de la percepción social que la autora realiza de los roles femeninos y la imagen de la mujer privilegiada en tres personajes, que describen las condiciones y el abuso de su integridad, como es el caso de la sirvienta, personaje principal, la hija y la esposa del oligarca, condiciones que siguen estando presentes en muchas de las sociedades actuales, como resultado de la cultura heredada de generación en generación, no obstante, los discursos políticos y las reformas a las leyes de muchos

países. Sin embargo, el análisis de esta reseña se centra en Inés como personaje central de la obra.

La obra inicia en el andén de la terminal española que lleva como destino París, en una tarde lluviosa como presagio del destino que le aguarda al personaje central de la novela; Inés es despedida por la Madre Superiora, con palabras de aliento frente al mundo que se le abre, Inés es una huérfana educada en el convento, quien sale del asilo para emprender un viaje a Francia por invitación de su primo, para trabajar en la casa de un señor poderoso, en la cual labora junto con su esposa como portero.

La descripción del contexto nos transporta a la Francia de las grandes mansiones que representaban el poder y el derroche de sus moradores, mudos testigos de las reuniones sociales frívolas, celebradas al interior de sus muros, así como de los excesos celebrados por sus habitantes, como es el caso de la obra que comentamos.

El enfrentamiento de Inés con la realidad, una joven recatada y formada bajo los principios de una religión convencional y tradicionalista cuya crianza se dio al interior del claustro, de pronto su vida toma un giro completamente distinto al encontrarse en un país extraño, con una forma de vida completamente ajena y fuera de todo lo que su escasa imaginación le dictara, sometida a un sinfín de abusos por parte del patrón, que van desde casi matarla de hambre, la violación de los derechos más elementales como ser humano y

como mujer, amén de la falta de condiciones laborales indispensables a las cuales todas las personas que prestan servicios domésticos tienen derecho. Como es el caso de Inés, en su calidad de migrante y que refleja las condiciones en que viven muchas mujeres trabajadoras en distintos países que se desplazan en pro de buscar una mejora en las condiciones de vida, y se enfrentan a situaciones adversas que tristemente, en demasiados casos, ponen en riesgo su vida.

Como sucede en nuestros días, el tráfico de influencias una plaga endémica de nuestras sociedades, Inés la sufre en carne propia al ser víctima de los abusos del grupo de prepotentes que giran en torno a su patrón. Por otra parte Elena Garro hace una visión crítica de ciertas prácticas religiosas muchas de ellas revestidas de hipocresía como las escenas descritas en la novela, en donde bajo los efectos del consumo de enervantes invocan fuerzas malignas para satisfacer sus deseos, en cuyas orgías involucran jóvenes inocentes para su propia diversión, mofándose de figuras religiosas, mostrando con ello una crítica a ciertos sectores tradicionalistas de la sociedad francesa. La obra es un fiel reflejo de la visión analítica del mundo actual, observadora vivaz de las formas de vida imperantes en Francia.

El estilo literario es subyugante en términos descriptivos de los personajes así como cautivador cuando se trata de manifestar los sentimientos de Inés: *“Trató de olvidar la soledad, el abandono y el*

silencio poblado de ruidos atronadores. Por su estrecha ventana contempló el cielo, amparada por el rosario que guardaba en las manos”. Pasaje referido al final de la jornada de trabajo de nuestra protagonista, uno de esos incontables días en que después de una reunión pantagruélica, y una vez que se han retirado los invitados, debe asear la casa y dejarla resplandeciente par recibir nuevas visitas.

El clímax de la novela estriba en el secuestro de la joven protagonista, cuando es llevada a un departamento y drogada para ser obligada a participar en las orgías del grupo, siendo sometida a un sinfín de prácticas satánicas; la mantienen durante semanas atrapada en una semiinconsciencia que termina cuando es rescatada por su primo y llevada a casa de un conocido; desafortunadamente para Inés el daño ocasionado por el consumo de enervantes es irreversible y no vuelve a recuperar la memoria.

La obra termina con la muerte de Inés asesinada en la calle por el grupo de poder comandado por la amante del patrón, quienes adoptan esta medida por el temor de ser descubiertos en las prácticas ilícitas que realizan. Al primo se le niega acudir a recoger el cuerpo para darle sepultura, por el riesgo que implica la investigación de los hechos.

A lo largo de la novela se encuentran presentes elementos de una retórica artística que mantiene la atención en la trama, e incita al lector a poner en juego la imaginación y ubicarse en esa casona llena de subterfugios y recovecos emocionales, cuando los

personajes dejan aflorar emociones que representan un claro repudio a las normas establecidas.

Literariamente el estilo es atractivo, sugerente, la historia fluye de manera ligera, la novela es descriptiva, sin embargo dado que el drama tiene muchas aristas sociales, por la crítica a los grupos dominantes, en la cual por una parte se destaca las miserias de la clase privilegiada y por el otro la clase marginada que sufre los abusos y la explotación, mediante el punto de vista de una mujer cuya cultura resultaba incomprensible en su época, que sin embargo prevalece en nuestro días. Aunque esto queda a juicio del lector.